

Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga, en la ceremonia de presentación del libro “Maquiavelo y el Poder”, del Embajador Humberto Umeres Álvarez

26 de Julio de 2012

Señor Embajador José Guzmán Herrera, ex-Director de la Academia Diplomática:
Señor Embajador Humberto Umeres, y Astrid, su entrañable esposa:
Señor doctor Juan Mariátegui Granda:
Señor doctor Miguel Ángel Rodríguez MacKay:
Señores Embajadores:
Damas y Caballeros:
Colegas, Amigas y Amigos:
Señoritas Alumnas y Señores Alumnos:

Es motivo de especial satisfacción para la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar servir de sede para esta ceremonia de presentación de una nueva obra del Embajador Humberto Umeres.

Con la sencillez que le caracteriza, el autor la considera de “Ensayo”, pero en realidad se trata de un valioso libro, que contribuye eficazmente a enriquecer e incrementar la abundante bibliografía existente sobre Nicolás Maquiavelo, cuyo pensamiento y filosofía política continúan siendo materia de análisis, 485 años después que falleciera en su natal Florencia.

El “Ensayo” bien podría ser el Prólogo escrito por el Embajador José Guzmán, brillante Jurista y Politólogo, ex-Director y Profesor en esta Casa, quien con acucioso esmero realiza una exégesis, una extensa y detallada interpretación científica del libro que hoy nos entrega el Dr. Humberto Umeres, bajo el título “Maquiavelo y el Poder”.

Y es muy apropiado el nombre escogido por el Embajador Umeres para su esclarecedor libro, ya que, como el autor anota, para comprender a Maquiavelo es preciso conocer el rol que el insigne Florentino atribuye al poder.

Maquiavelo renueva o reinventa la ciencia política, al considerar ya no a los Estados como sujetos exclusivos de su ámbito, pues introduce el factor humano. Es lo que el Embajador Umeres define como “la concepción antropológica de Maquiavelo”. Un criterio de doble filo, como apunta el autor del libro que hoy lanzamos, dado que de un lado es fundamental para el cabal entendimiento de la teoría política del Florentino; y, de otra parte, porque al mismo tiempo constituye una de las causas para satanizar su obra.

Esto último es una faceta que predomina entre quienes no han profundizado en la vida y trabajo de Maquiavelo. El Florentino fue un patriota, valiente soldado, erudito, hábil diplomático, planificador, ejecutor, además de orador, literato, dramaturgo, al igual que fecundo escritor. Las envidias hicieron que sufriera prisión y tormentos. Le han tildado de cínico atribuyéndole la expresión “El fin justifica los medios”, aforismo que en realidad corresponde a un clérigo, nacido más de un siglo después que Maquiavelo.

La presentación de “Maquiavelo y el Poder” estará a cargo del Embajador José Guzmán, creador del Prólogo, como queda dicho, de quien muchas generaciones nos hemos beneficiado con sus enseñanzas. Don Pepe comparte la presentación con otros distinguidos intelectuales, el doctor Miguel Ángel Rodríguez MacKay, Decano de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la

Universidad Tecnológica del Perú; y el doctor Juan Mariátegui Granda, Profesor también en esta Casa, ex-Congresista, ex-Embajador. Ellos nos ofrecerán una certera visión del libro del Dr. Umeres, con la solvencia intelectual que todos les reconocemos. Muchas gracias a ustedes tres.

El Embajador Umeres también es además destacado Profesor de nuestra Academia, de la que egresara con el primer puesto a fines de la década de 1960. Con honores se había graduado como Abogado, en la Universidad San Agustín de su natal Arequipa. De alumno de la Academia, muy pronto se convirtió en docente de la misma, forjador de juventudes que se preparaban para incorporarse al Servicio Diplomático.

Haciendo un paréntesis, con la venia del Embajador Guzmán quisiera decir que su ingreso al Ministerio se produjo poco tiempo antes del funcionamiento de la Academia. Por tal motivo, nuestra Alma-Máter estuvo imposibilitada de tener un notable alumno, pero sí tuvo en él a un eminente Director y Profesor.

La ocasión es propicia para recordar que el Embajador Umeres, o, mejor dicho, el entonces Primer Secretario Humberto Umeres, fue jefe directo mío en el primer cargo que tuve en el exterior. Ello ocurrió en 1978, cuando al ser nombrada como Tercera Secretaria de nuestra Embajada en los Estados Unidos, fui destinada al Departamento Político.

He sido, en consecuencia, testigo de excepción de la infatigable capacidad de trabajo de Humberto, quien combinaba el intenso flujo del “day-to-day business”, con el desarrollo de sus inquietudes académicas. En nuestra oficina del tercer piso del 1700 Massachusetts Avenue, en Washington, Humberto compartía conmigo no sólo ese espacio físico, sino sus conocimientos sobre las Relaciones Internacionales, la Teoría en particular.

Pude percatarme que sabía a fondo los trabajos de Tucídides, de Maquiavelo por supuesto, de Hobbes, Carr, Clausewitz, Morgenthau, entre otros.

Igualmente, con particular atención oía las reflexiones de Humberto sobre Henry Kissinger, promotor de la “realpolitik”, quien hasta un año atrás había sido el Super-Secretario de Estado y a la vez “National Security Advisor” en la Casa Blanca. Frescas estaban todavía las acciones de Kissinger para el establecimiento de relaciones con la República Popular China; su rol en los Acuerdos de París para finalizar la guerra en Vietnam; y la “détente” con la entonces Unión Soviética.

Nuestro Embajador en Washington era a la sazón el eximio Carlos García Bedoya, quien por cierto solía sostener valiosas conversaciones con los colegas de la Misión, en la cancillería y en la residencia, de sumo provecho para los funcionarios, en las que Humberto participaba con vivo interés.

Estoy convencida que esas productivas e inolvidables pláticas con nuestro Embajador fueron la simiente del libro que Humberto habría de escribir 20 años después: “Carlos García Bedoya y la Teoría de las Relaciones Internacionales”, de lectura obligada para nuestro gremio, que fuera publicado por la Fundación de la Academia Diplomática, a fines del milenio pasado.

Estamos deseosos de escuchar al Embajador Umeres, lo mismo que a los señores presentadores. Pero antes quisiera referirme a Humberto ya no por su magnífico libro sobre Maquiavelo, sino porque hace escasamente un par de meses pasó a la situación de retiro. Han sido más de 40 años de laborar con suma distinción y total entrega al servicio de la Nación, a través de sus cargos en Cancillería y en nuestras Misiones en

Alemania, Estados Unidos, Países Bajos, China, Egipto y como Embajador en la Federación Rusa.

Para el Embajador Humberto Umeres la “situación de retiro” es una expresión burocrática, terminología del Escalafón. Bien sabemos que sigue manteniéndose muy activo con la pluma y en la cátedra.

Querido Humberto: Muchas generaciones más tienen que seguir beneficiándose de tus sólidos conocimientos y vasta experiencia profesional.

Confiamos, además, que la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar, tu Casa de siempre, continúe siendo lugar para la presentación de nuevas obras tuyas.

Muchas gracias.